

LAS NECESIDADES PERSONALES

Uno de los puntos de mayor importancia en el desarrollo educativo se refiere al proceso de aprendizaje de la expresión de las necesidades personales.

Con un ejemplo nos podremos situar. Imaginemos que una familia está reunida comiendo. Uno de los hijos de 5 años, tiene su vaso vacío. Sin mediar palabra, su padre, que se da cuenta, le llena el vaso de agua y prosigue comiendo. Esta secuencia, normal y habitual, no reviste en principio ninguna relevancia educativa, si la tomamos aislada de una situación de conjunto, sin embargo, el ejemplo describe una situación cotidiana en la que un padre detecta una posible necesidad en su hijo, y adelantándose a la misma, la cubre, la satisface.

Si esto ocurriera con cierta frecuencia y en distintas situaciones, nos encontraríamos ante una situación educativa, bastante frecuente, en la que los padres, nos adelantamos a la hora de satisfacer las necesidades de nuestros hijos, en lugar de esperar que nos pidan lo que necesitan. Los ejemplos son múltiples, nuestros hijos tienen en la nevera lo que les gusta, tienen la ropa que necesitan planchada y guardada en su armario, tienen su bocadillo preparado por las mañanas, nos tienen a su disposición para llevarlos de un sitio a otro, etc. Nosotros sabemos lo que necesitan y cubrimos con diligencia esa necesidad. En este contexto se acostumbran a encontrarse por anticipado sus cosas resueltas y en orden, sin necesidad de que ellos tengan que participar en ello. Es una vida confortable, dónde los problemas se van resolviendo antes de que a ellos les afecte. Detrás hay una madre o un padre abnegado que está “al quite” y atento a que todo funcione bien y todos tengan lo que necesitan.

Nuestra intención de cuidar y atender a nuestro hijo, en principio es bien intencionada, pero tiene un efecto pernicioso sobre la comunicación a largo plazo. Si mi hijo, se va encontrando, que lo que necesita, ya lo tiene, sin necesidad de forzarse a manifestarlo, se va construyendo la creencia interior de que “lo que necesita ya lo deberían saber los demás”. Es un proceso de adivinación de las necesidades, que después en la adolescencia y en la vida adulta trae consigo importantes problemas comunicativos.

Desde esta creencia interiorizada, de que todo debe estar “en orden”, sin que tenga que manifestar lo que necesito, puede surgir una actitud exigente, encarada de nuestro hijo cuando, por alguna circunstancia, lo que el espera no tiene lugar. Nos puede regañar por no tenerle preparada la ropa para su partido de baloncesto del sábado, sin que nosotros hayamos tenido noticias de que tenía tal partido, todo porque internamente está en la creencia de que hemos de estar en todo (incluso de lo que no sabemos).

Por ello es educativamente relevante, estar atentos, a las situaciones, en las que les resolvemos a nuestros hijos sus problemas o les atendemos en sus necesidades, sin que ellos lleguen a manifestar verbalmente dicho problema o necesidad. Siguiendo con nuestro ejemplo inicial del vaso, la alternativa bien podría ser otra: podemos ver que nuestro hijo no tiene agua en su vaso y aguardar a que la pida y cuando lo haga, que lo haga de forma correcta. Este

simple acontecimiento, repetido en diferentes situaciones y contextos, va facilitando que nuestro hijo desarrolle las habilidades de comunicación necesarias para poner de manifiesto, para pedir, lo que necesita. Esta habilidad le ayudará no sólo a hablar de manera adecuada de sus necesidades, sino también a manifestar un sentimiento de gratitud hacia quienes le atienden en lo que pide.

Nuestros hijos dentro de estas pautas comunicativas erróneas, exigen las cosas en lugar de agradecerlas y ello no facilita la comunicación en la vida familiar y genera una gran frustración entre los padres, quienes observan que se desvelan por sus hijos, les atienden en todo, recibiendo a cambio un trato a veces ingrato y desagradecido.

Debemos ayudar a nuestros hijos a expresar lo que necesitan, a verbalizar con claridad y buenas maneras lo que necesitan. Aprender a pedir las cosas es una tarea importante, que conduce a la gratitud por lo recibido.

Por eso se hace importante que no corramos en socorro de lo que nuestros hijos pudieran necesitar, sino que, pacientemente, esperemos a que expresen y pidan lo que necesitan. Para muchos padres y madres no es ésta una tarea fácil, ya que a veces somos devotos de nuestros hijos, en especial cuando son pequeños y venimos a darles de todo y a crear una atmósfera dónde expresamos nuestro afecto por ellos, atendiendo sus necesidades más allá de lo que ellos piden y solicitan. Un chico o una chica, que está acostumbrado a conectar interiormente lo que necesita y se siente libre y capaz de hablar de ello, es sin duda mucho más maduro que quién no estando acostumbrado a hacerlo, se frustra y vuelca su malestar en los demás, culpándolos de que sus “cosas” no han salido bien.